

Juegos Deportivos y Praxiología Motriz

Gilleta Viviana

Universidad Nacional de Rio Cuarto

vgilleta@hum.unrc.ar

Resumen

Los juegos deportivos en el profesional de Educación Física, cuyas prácticas son cotidianas y múltiples en distintos ámbitos laborales, a pesar de su gran difusión social; aún no se lo reconoce como tal. Este espacio académico brinda la posibilidad de resignificarlos juegos deportivos, analizando hacia el interior de los mismos, las interacciones de las acciones motrices que se apropia ese jugador con el compañero y el adversario, enriqueciendo aspectos que atienden a los aprendizajes y competencias del sujeto social.

El campo de conocimiento, Praxiología Motriz del autor Pierre Parlebas, permite a la Educación Física, analizar y estudiar situaciones de acuerdo a la saberes que se adquieren de las prácticas motrices, programando la puesta en escena de los intereses pedagógicos y estratégicos, para aplicarlo de manera practica en la cotidianeidad de nuestras clases.

Las prácticas de los juegos deportivos, no debe ser un término excluyente en el profesional de Educación Física, son prácticas cotidianas en los distintos ámbitos laborales de nuestros profesionales, que presentan diversidad de aprendizajes en construcción, con significados culturales en todos los órdenes de la vida, transmisión de conocimientos que interactúan como *el juego, el deporte y alfabetiza* al actor social en la cultura deportiva.

Palabras clave: Juegos Deportivos, Praxiología Motriz

Las interacciones motrices en los juegos deportivos

El término juegos deportivos nos lleva a pensar en una práctica del profesional de Educación Física que a pesar de su gran difusión social, aún no se lo reconoce como tal; indagar hacia el interior de los mismos, las interacciones de las acciones motrices que se apropia ese jugador con el compañero y el adversario, permite enriquecer aspectos que atienden a los aprendizajes de ese sujeto social y del grupo que lo conforma, como práctica educativa social y cultural.

La diversidad de los juegos deportivos presentes en la actualidad, van desde lo más superficiales a lo más estructurados, desde lo más simple a los más complejos, se puede afirmar que son la proyección del futuro deporte formal, deporte con características propias en cuanto a su popularidad universal, (claro ejemplo en el Fútbol, Hockey y otros) y de modismo social con los cambios generacionales, políticos, sociales; que deben responder a la necesidad de enriquecer la educación corporal y la *alfabetización* de nuestra cultura deportiva en distintas edades y etapas evolutivas del actor social, lo que es muy interesante aun: se proyecta en todas las *clases sociales* a veces sin distinción ni preferencias.

En lo cotidiano de nuestras prácticas profesionales, en distintos ámbitos de aprendizaje de las mismas, es común escuchar a nuestros estudiantes o practicantes decir “pero ahora vamos a jugar al hándbol” “estamos aprendiendo si pero, ahora queremos jugar como nosotros sabemos”, ese es el juego deportivo socialmente instalado que lo define Parlebas como:

“Situación motriz de enfrentamiento codificado, denominado “juego” o “deporte” por las instancias sociales. Cada juego deportivo se define por un sistema de reglas que determina su lógica interna”. (Parlebas, 2001:276)

Concepto que deja el campo abierto a distintos tipos de análisis y estudios, afirmando que los juegos deportivos plantean problemas culturales, pedagógicos y

sociopolíticos de gran interés, continua expresando el autor; pero son menos afortunados apenas han conseguido rehacer su prestigio puesto que continúan siendo tildados de pueril, sin embargo constituye a nuestro parecer un extraordinario lugar de observación y experimentación sobre las conductas humanas, que concentra en un microcosmos en ebullición los grandes impulsos y pasiones del enfrentamiento social, creemos que cuando por fin se reconozca esta riqueza, el estudio de los juegos deportivos y de las personas tendrán un futuro excepcional.

Algunos autores en distintas épocas marcaron los juegos pre deportivos como la anticipación a los deportes, otros desarrollaron categorías como juegos cooperativos, juegos integradores, juegos motores, juegos mezcladores. La riqueza de propuestas pedagógicas en el campo de la Educación Física gira en el universo de los juegos motores con muchas similitudes y semejanzas, que dan indicios del futuro deporte, pero que cada uno responde a distintos objetivos atendiendo los fines educativos, institucionales o de grupo.

Aquí se pone en consideración como contextualiza al juego motor en la Educación Física, que significa algo más en nuestras prácticas:

“Un juego es motor no solo si las reglas básicas demandan movimiento, sino que es imprescindible identificar cuanto esfuerzo corporal implica a los jugadores (teniendo en cuenta sus posibilidades). No solamente importa cuánto se mueve el jugador para participar, respetando las reglas, sino como pone su cuerpo a disposición de las necesidades que van planteándose en el jugar para divertirse más” (Rivero 2011:34).

Continúa expresando la autora con claridad, los jugadores son capaces de una forma de comunicación que excede el lenguaje verbal y tiene que ver con la conmoción encerrada en el movimiento, con la comunicación, con el entendimiento. Sus afirmaciones en la relación entre el juego y la motricidad en el

marco de la Educación Física, no debe responder solo al jugar para mejorar la disponibilidad motora corporal, poner el juego al servicio del cuerpo; por el contrario el cuerpo a disposición de las incertidumbres del juego, ponerlo a disposición del jugar.

Incursionar en la conmoción encerrada, en el movimiento, en su comunicación, permite ingresar en las interacciones de los jugadores y en el universo de los juegos, su lógica interna que estudia la praxiología motriz nos permite observar aquel jugador reflexivo que lo conduce al campo de toma de decisiones, los ajuste de acciones motrices, la asunción de roles, funciones, la comunicación corporal, los gestos técnicos-lúdicos en relación e interacción con los otros y a su vez el oponente, sosteniendo, en este caso de los juegos deportivos una *capacidad lúdica* con sentido, la capacidad del jugador de disfrutar y dejarse llevar por el momento o presente, preocupándose por la consecución de logros personales, del equipo y no de metas institucionales ya que estas solamente responden al “deporte”, a las competiciones oficiales e institucionalizadas, que como consecuencia se piensa más en los puntos o tantos a seguir y no en el sentido mismo del juego.

El término *prácticas motrices* en la Praxiología Motriz implica en el protagonista en este caso jugador, consecuencias únicas y propias en las conductas motrices, entendidas estas como acciones de movimiento portadas de sentido y significado atendiendo la complejidad del plano motor, cognitivo, afectivo y social de la persona.

Aquí interesa la aclaración conceptual que realiza Saraví:

“Acción motriz es un concepto más amplio, es una manera más general de explicar, en tanto que conducta motriz está referido a una acción de carácter más individual. La acción motriz podría referirse a un equipo o a un grupo de personas que llevan adelante una práctica corporal. Las conductas motrices

también son acciones motrices, en las cuales se manifiesta el componente subjetivo de cada alumno, participante o jugador, es decir el significado interno que tiene para estos actores (además del externo o comportamiento observable)” (Saraví, 2015:54).

Las conductas motrices puede ser más rica en su estudio en las prácticas deportivas individuales, en este caso interesa las acciones motrices ya que las características de los juegos deportivos son bien específicas, si pensamos que abre el horizonte a cada disciplina deportiva en los deportes de conjunto y que la observación en su análisis se centra en el transitar del jugador, su equipo y el adversario.

Acceder a leer o descodificar las acciones motrices de los otros participantes, nos permite anticiparnos a las estrategias individuales y a veces de grupo; no es igual la lectura que realiza un jugador, que la del adversario y el espectador. Estas acciones son consideradas proceso de decodificación y codificación con intervenciones y mensajes claros para los compañeros (e inciertos para el contrincante), cada jugador aunque no lo desee es portador de mensajes con sus compañeros y adversarios.

El estudio de su lógica nos permita avanzar y recorrer el camino donde se encuentran presente las acciones de interacciones y relaciones de la oposición, ya que en todo juego deportivo existe un contrincante o adversario al cual todo jugador debe tener presente proyectando una trama de acciones y decisiones de distintas formas y modos de actuar en cada uno de los protagonistas (jugadores), generando un dinámica motriz lúdica y singular entendida como; cada jugador una unidad de análisis y significación se puede decir particular, lo mismo ocurre con el grupo o equipo y cada momento de juego.

La presencia de la comunicación y la contra comunicación motriz, el adversario y la incertidumbre o no pertinente al entorno físico, provoca una turbulencia de

interacciones motrices personales que fluyen durante los juegos deportivos, enriqueciendo la práctica deportiva que demanda mucho involucramiento en lo personal, ya que no responde solamente a las personalidad del jugador sus destrezas y habilidades especializadas en esa prácticas corporales, sino de las muchas intervenciones y toma de decisiones que presenta ese equipo interactuando, comunicándose y cooperando.

En los juegos deportivos desde el inicio a su final los jugadores saben que tienen funciones fijas ya preestablecidas con normas de juegos que pueden ser adaptadas en común acuerdo, generando una rivalidad permanente y semejante a los deportes, tomando palabras de Lagardera, Lavega (2003), quien lo define claramente, aquel jugador que no se comporte de acuerdo con la lógica interna del juego queda automáticamente fuera del pacto lúdico, lo que implica que está cometiendo una infracción.

Si además reflexionamos en las palabras de Rivero:

“La presencia de una situación lúdica excede los límites del compromiso corporal, pues una persona puede jugar sin comprometer su cuerpo. Sin embargo, al tener al movimiento como centro de atención, el juego inherente a la Educación Física es el motor, marcando la existencia de una estrecha relación entre el grado de compromiso motor del juego y la alegría, el gusto que el juego despierta en el jugador” (Rivero, 2011: 33).

Jugar con sabor a lo lúdico y comprometerse con los otros e indirectamente con el contrario, pone en evidencia los códigos lúdicos verbales y motrices, hace a la organización del equipo y al acuerdo de los participantes, afianzar el código moral pacto lúdico nos permite apropiarnos de aprendizajes significativos que son competencias educativas tan necesario en nuestra sociedad actual.

Atender y comprender los juegos deportivos con el grado de compromiso de cada jugador, pensar en un sistema con componentes: jugadores que presentan distintas estrategias y tácticas de juego con un mismo fin, pone en escena las diferentes funciones y roles apropiación personal, rasgo y elemento cualitativo significativo en él, en donde se conjugan el reto y el desafío, oportunidad de superar y dar respuestas a situaciones de juego interactuando permanentemente, acciones presentes donde aparece un medio de comunicarse, el lenguaje motriz; acciones de movimiento del jugador que se dualiza con el lenguaje verbal, ambos son necesarios y depende del tipo de juego predomina una más que el otro en el modo de jugar de cada jugador.

En ese lenguaje motriz están presentes en todo momento del juego deportivo las reglas como: ¡bueno ahora vamos a jugar al hándbol!, que dan la apertura o permiten la negociación en primera instancia, ¡pásala! generan códigos o normas en el lenguaje del juego y en sus acciones de movimiento, ¡vamos gringo! palabras y gestos de acciones motrices que le permiten prever con anticipación la posibilidad de acciones a realizar de mi compañero o del contrario. La regla en el jugador, generalmente expresión del lenguaje verbal y motriz, es el camino que teje el acuerdo o pacto lúdico durante el juego, pacto que puede significar desafío, superioridad, objetivo, ganar, acorde al acuerdo pactado al iniciar el juego deportivo y que a veces no se discuten, ya que responden a normas culturales generacionales.

El juego deportivo siempre presenta reglas pocas o muchas, simples o complejas forman parte de las acciones humanas que necesitan acuerdos o negociación de relaciones, para llevar en marcha dichas acciones, aun cuando ese juego deportivo es individual y responde a la ética del jugador que juega; norma y comportamiento social que forma parte de la conducta humana que hace al modo de jugar en cada jugador. Las reglas que están institucionalizadas son indiscutibles y se dan por hecho, en el equipo ni siquiera se acuerdan, responden a reglas del deporte popular; si hay acuerdo en los modos de jugar.

Podemos decir que están presentes otros componentes básicos en el modo de actuar de cada jugador que hace cada acción de movimiento, se observan muy superficiales, pero si las estudiamos y analizamos ingresamos al estudio de su interior como dice Parlebas la lógica interna del sistema praxiológico y Pavía la estructura profunda del juego, que nos permita identificar la especificidad, originalidad, el carácter propio y diferencial de cualquier juego.

El modo de jugar tan necesario para evidenciar el modo lúdico, la comunicación, la exploración, las emociones, la imitación, el lenguaje verbal y motriz: los símbolos corporales tan propios como significado de contenido cultural presente en el juego. Todos ellos enriquecen el lenguaje corporal y el componente lúdico lo enaltece, imaginación que permite transmitir y construir los saberes estéticos en el jugar o modo de jugar.

Su originalidad y especificidad, es como cada jugador único y personal, también lo es el modo de jugar, pero aun así nos da la libertad para atender a la diversidad y pluralidad de sensaciones, emociones y situaciones de acción propios de la espontaneidad.

Para cerrar, los juegos deportivos no debe ser un término excluyente en el profesional de Educación Física, cada uno de ellos presenta diversidad de aprendizajes en construcción, con significados culturales en todos los órdenes de la vida, transmisión de conocimientos que interactúan con el *juego*, el *deporte* y *alfabetiza* al sujeto social en la *cultura deportiva*.

BIBLIOGRAFÍA

Carballo, C. (2015). Diccionario crítico de la Educación Física académica. Prometeo. Libros.

Centurión, S. (2006). Juego como concepto, fenómeno y recurso. Rio Cuarto. Texto Inédito

Gómez, R. (2007). La enseñanza de la Educación Física. Una didáctica de la disponibilidad corporal. Stadium. Bs As

Lagardera, O. Lavega, B. (2003). Introducción a la praxiología motriz. Barcelona. Ed. Paidotribo.

Parlebas, P. (2001). Juego Deportes y Sociedades. Léxico de la praxiología motriz. Barcelona. Editorial Paidotribo.

Pavía, V. (2006). Jugar de un modo lúdico. Bs AS. México. Noveduc

Rivero, I. (2011). El juego en las planificaciones de Educación Física. Bs As Noveduc